

Pau y el príncipe destronado

Los celos infantiles



PSIKOLAN

CENTRO DE TRABAJO PSICOLÓGICO

Pau y el príncipe destronado

Los celos infantiles

Texto: Aurora Garrigós
Guía didáctica: María José Navarro
Ilustraciones: Vicente Blanes



**CUENTOS
PARA PORTARSE BIEN**

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento o medio, incluidos la reprografía y tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de ésta mediante alquiler o préstamos públicos.

Primera edición Junio 2010

- © por los textos: Aurora Natividad Garrigós Fernández
- © por la guía didáctica: María José Navarro Domínguez
- © por la portada, ilustraciones interiores y maquetación:
Vicente Blanes Valero, ilustrador@vicenteblandes.es
- © por la corrección lingüística: Candid Sempere
- © por la presente edición: PSYLICOM Distribuciones Editoriales, S.L.
C/ San Juan de la Cruz, 9 bajo 46009 Valencia. Tel: 96 366 20 17

ISBN:978-84-937556-7-6

Depósito legal:...

Impreso por:....

*A mi hermano "Garri" que a pesar de no estar ya entre
nosotros, vive instalado en mi corazón.*



CUENTOS PARA PORTARSE BIEN

En esta colección proponemos la historia de Pau, un niño que pasa por diferentes situaciones que, a su vez, generan problemas a él o a otros niños de su entorno como: sentir celos, decir insultos o palabrotas, tener dificultades en la convivencia, etc. Ante cada situación os vamos a proponer estrategias que irán ayudando a resolver las conductas, desadaptadas o inadecuadas del niño, a través de la identificación con Pau u otros personajes de las historias.

La estructura de cada cuento es sencilla y eficaz: aparece un problema y a continuación es ofrecida una estrategia "mágica" y divertida que ayuda a comprender y a solucionar el conflicto. A continuación, una guía didáctica

explica en qué consiste la conducta y qué hacer cuando aparece. A través de divertidas tareas remarcaremos lo aprendido y buscaremos que lo generalice a todas las situaciones de su vida.

En el CD que acompaña a cada libro aparecen:

- El cuento, para que pueda ser visto en el ordenador. Esta posibilidad es interesante en el contexto escolar, pues puede ser trabajado de forma grupal. Por otra parte, los niños discapacitados podrán acceder al cuento sin tener que manipularlo en papel.
- Materiales complementarios a la guía didáctica, para poder ser utilizados y modificados según la necesidad.
- El material para las actividades lúdicas de refuerzo.

Los cuentos están pensados para ser contados a niños, de cuatro o más años, con o sin discapacidad.

LOS NIÑOS Y LOS CUENTOS. UNA PODEROSA ARMA DE CAMBIO DE CONDUCTA.

Cualquier momento es bueno para sentarnos con los niños a leer un cuento. Si, además, éste va destinado a enseñar conductas o habilidades positivas, la lectura se convierte en una poderosa arma de aprendizaje. Este aprendizaje no sólo lo hace el niño con el cuento, también el adulto aprende una nueva forma de relación con él, imaginativa, lúdica y mágica; una manera respetuosa con su capacidad de pensamiento y razonamiento. Los niños tienen dificultades para distinguir la realidad de la ficción y gran facilidad para verse reflejados en las historias que les vamos contando. Por eso el cuento es tan útil; además de reforzar la imaginación, la fantasía, el lenguaje, la inteligencia, etc., nos permite enseñarle habilidades de afrontamiento con una fórmula apropiada a su etapa evolutiva. La efectividad de los cuentos de Pau se basa en la identificación del niño con los personajes, a través de la obtención

de consecuencias agradables al realizar la propuesta que resuelve el conflicto.

Os proponemos algunas ideas que potencian las posibilidades de aprendizaje que ofrecen nuestras historias:

– Buscaremos un momento del día en el que estemos tranquilos y tengamos tiempo. Leer debe ser una actividad relajada, divertida; es un momento de disfrute con los niños.

– Es conveniente preguntarle antes si le apetece escuchar el cuento de Pau. Oír un cuento no debe ser una imposición.

– No existe una cantidad óptima de lecturas para que el cuento sea eficaz en el aprendizaje de la conducta trabajada. Es mejor leerlo y realizar las actividades propuestas, así como a lo largo del día recordarlo con preguntas o comentarios.

– Si bien pueden leer la historia ellos, es importante que al principio seamos nosotros los que nos sentemos a su lado y vayamos incidiendo en aquellos detalles más relevantes, para que

el cuento haga el efecto esperado según el objetivo de cada historia.

– El libro tiene que estar al alcance del niño para que forme parte de su vida, no como una reliquia intocable. Le enseñaremos a cuidar el libro, pero no podemos olvidar que para ello tiene que estar accesible para que lo pueda coger cuando lo desee.

– Es muy importante usar diferentes tonos de voz según el personaje y emociones que aparecen en cada momento.

– Si usamos los dibujos que van apareciendo en las páginas, vamos a conseguir que el niño atienda más; se creará un ambiente más divertido y la historia será más rica en matices. De todas formas, es bueno dejar que vuele la imaginación de los niños y no dar todos los detalles.

– Con los niños más pequeños podemos prescindir de leer la historia. Serán los dibujos el mejor apoyo para ir contando lo que les va pasando a Pau y sus amigos.

FINALIDAD DE ESTE CUENTO.

Esta historia va dirigida a niños que tienen un hermano y por el que sienten celos. Además, es muy útil para leerla a aquellos otros que en breve se convertirán en hermanos mayores.

Al final del cuento, una guía didáctica explica la causa de los celos y aporta estrategias que nos ayudarán a que el niño aprenda a enfrentar y manejar la emoción de TENER CELOS.

GUÍA DIDÁCTICA: LOS CELOS EN LOS NIÑOS PARA QUÉ SIRVE LA GUÍA DIDÁCTICA

Os vamos a proponer una explicación del tema tratado en cada cuento e indicaciones de las estrategias más eficaces para disminuir o eliminar la conducta tanto en casa como en

el colegio. Por último, unas actividades relacionadas con el cuento nos ayudan a reflejar la estrategia que vamos a enseñar a los niños para aceptar el nacimiento del hermano, dejar de decir palabrotas, mejorar la convivencia con los otros, etc.

¿QUÉ ES? CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA

Los celos son una conducta normal cuando se tiene un hermano, no se pueden evitar y forman parte del desarrollo emocional de cualquier persona. El niño se percibe destrozado como rey de la casa, ya no recibe la misma cantidad de atención, tiene que compartir con un "extraño" un tiempo que antes tenía de sus padres totalmente para él. Ahora existe un bebé al que todo el mundo adora y al que prestan toda la atención y amor. Éste es el culpable de que ya no le hagan caso y de que "lo quieran menos", ya que nadie parece acordarse, o se da cuenta, de las cosas tan graciosas que él también hace o dice.

Hay una serie de características que hacen que para el niño sea más difícil gestionar la emoción de tener celos, como son: un temperamento fuerte, la tendencia a la ansiedad alta, una autoestima disminuida, la baja tolerancia a la frustración, una dependencia fuerte hacia los padres, así como un vínculo o apego inseguro. Otras variables que dificultan la adaptación son: depresión posparto en la madre, cansancio por la falta de sueño de los padres, dificultades para adaptarse a la nueva situación por parte de la familia, etc.

Los problemas de conducta que aparecen asociados a la conducta de celos son variados:

- Conductas de regresión como volver a hacerse pipí, hablar como un bebé, pedir el chupete, el biberón o los pañales, que de nuevo le den de comer, etc.
- Síntomas físicos: dolor de barriga o de cabeza, vómitos, etc.
- Problemas de alimentación, bien porque dejen de comer, o porque comen en exceso.

- En el hábito de sueño podemos observar la aparición de pesadillas, los intentos por dormir en la cama con los padres, el retrasar la hora de ir a la cama o que duerman muy inquietos.
- Problemas de conducta como: una mayor cantidad de rabietas, más desobediencia, agresiones hacia los padres, hermanos u otros familiares, irritabilidad, pueden estar más sensibles e incluso llegan a ignorar al bebé o estar excesivamente cariñosos hacia ellos.
- A nivel escolar pueden bajar su rendimiento, mostrar problemas para hacer los deberes, podrían no querer ir al colegio o escuela infantil, etc.
- Aparecen sentimientos de tristeza, rabia, enfado o cambios de humor frecuentes.

¿CÓMO APARECEN? DESARROLLO EVOLUTIVO

Al tratarse de una conducta ligada al instinto de supervivencia, podemos afirmar que cualquier niño que tiene un hermano se va a sentir desplazado en algún momento tras el nacimiento de éste. Hasta los tres años, aproximadamente, es la edad idónea para convertirse en hermano, apareciendo los celos de forma mínima o menos potente. Intervenir en este momento es más fácil porque conseguimos una mejor adaptación a los cambios. Es entre los tres y seis años cuando la rivalidad es mucho más fuerte, y los problemas aparecen de forma más evidente.

¿Cuándo es el momento de ayudarlos?

- Cuando lleva más de seis meses tras el nacimiento del hermano y no ha conseguido adaptarse a la situación.

- Cuando muestra conductas de agresividad importantes hacia él, el hermano u otras personas, si observamos baja autoestima, conductas como hemos citado en el apartado anterior, problemas en la relación con los otros, cambios en el rendimiento escolar, tristeza o ansiedad excesiva.
- No es preciso que las conductas sean graves, basta con pensar que el niño no es feliz, que ha cambiado su conducta con relación a cómo era antes del nacimiento del bebé, o incluso si nos encontramos perdidos y no sabemos cómo actuar. Entonces es el momento de acudir a un psicólogo que nos pueda ayudar y orientar en la actuación a llevar a cabo.

ANTES DE INTERVENIR

Como paso previo para ver con claridad la cantidad o intensidad de la conducta, hemos de tomar conciencia de dónde está el conflicto, por qué sucede y si evoluciona a mejor, el registro de conducta es el arma más poderosa de la que disponemos. Llevarlo a cabo

es menos complicado de lo que parece, sólo requiere unos minutos para cumplimentar y la información ayuda de forma fundamental a entender dónde comienzan los celos y cómo ayudar al niño a afrontarlos.

Proponemos varios modelos que pueden ser adaptados a las circunstancias y que aparecen en los anexos 1 y 2 y en el CD.

¿QUÉ HACER?

- El objetivo no es que el niño deje de tener celos, más bien lo que proponemos es que APRENDA a manejar esa emoción que le resulta tan negativa y que provoca que su conducta sea, de forma constante, objeto de reprimendas.
- No puede resolver el problema sin nuestra ayuda, el niño no se comporta mal por molestar a los demás, se siente mal, y por eso hay que ayudarle y enseñarle a GESTIONAR Y MANEJAR esa emoción negativa. De ello depende su adaptación posterior a otras situaciones similares que le irán ocurriendo a lo largo de su vida.

- En primer lugar, le vamos a explicar, con un lenguaje acorde a su edad y nivel de maduración, que eso que siente tan negativo y que provoca su conducta se llama TENER CELOS. Le diremos que es normal sentirse así, y que le vamos a ayudar a ser el mejor hermano del mundo.
- Hay que actuar con firmeza, pero al mismo tiempo con cariño, cuando aparezca algún problema de conducta.
- Debemos aumentar la frecuencia e intensidad de las muestras de cariño y amor y para eso la estrategia del cuento nos dará la voz de aviso. Pues a veces es complicado saber en qué momento nuestro hijo está pasando por una crisis de celos. El pedirnos ayuda para romper las hojas o ver hojas rotas en la basura o algún lugar de la casa, tal cual explica el cuento, nos ayudará a hacernos conscientes de ese crítico momento en el que nuestro hijo precisa de todo nuestro amor. El niño no lo está pasando bien, y nos necesita.

- Antes de dar a luz:

o Cuando la barriga se empieza a notar es el momento de comenzar a preparar al niño. Una de las primeras cosas que podemos hacer es que toque a su hermano a través de la piel de mamá.

o Le vamos a pedir que nos ayude con el nombre que le vamos a poner al bebé, a elegir el color de la habitación y a guardar la ropita en los cajones; le podemos pedir que le deje alguno de sus juguetes que ya no usa por ser mayor, le ayudamos a hacer un dibujo para que se lo dé al niño cuando nazca, etc.

o Iremos al hospital antes de dar a luz para que sepa dónde estaremos cuando venga el bebé.

o Hay que procurar no hacer cambios en la vida del niño, las rutinas deben ser las mismas de siempre. Así, es preferible que se quede en casa a esperar a mamá y al hermano en vez de marcharse a casa de otro familiar hasta que los dos regresen.

o Le hablaremos de las ventajas de ser her-

mano mayor, como por ejemplo: enseñarle a comer con cuchara, contarle cuentos, ser un modelo a imitar, etc.

o No es conveniente mantener al niño alejado de su madre y su hermano. Hay que presentarle al bebé lo antes posible, así como permitirle su acercamiento y enseñarle cómo tocarlo de forma adecuada.

- Cuando el bebé llega a casa:

o Pediremos a la familia y amigos que le proporcione más atención, que no lo dejen de lado porque ahora es cuando más atención precisa.

o Le vamos a pedir al hermano mayor que nos ayude con el bebé, pero no hay que sobrecargarlo con tareas que no quiera hacer como llevar el pañal a la basura cuando no le apetece, etc. En todo caso le preguntaremos si quiere colaborar. Además, tampoco podemos pretender que, de repente, madure y sea autónomo y tenga conductas de mayor sólo porque ha tenido un hermano.

o Es muy importante hacer que se sienta es-

pecial, para ello podemos preguntarle por las cosas que ha hecho en nuestra ausencia, darle muchos besos y abrazos, tomarlo en brazos, etc.

o Nuestro comportamiento con él no debe cambiar en lo que se refiere a las normas de casa, así como los premios o los castigos por su conducta.

o Enseñarle fotos de cuando era pequeño y hablarle de las situaciones y conductas que tenía cuando era un bebé y lo divertido que era todo lo que hacía.

- Cuando el hermano va creciendo:

o Al recién llegado hay que prestarle mucha atención, como es obvio, por eso no hay que generar falsas ideas para que el hermano mayor se sienta mejor y hacerle creer que el pequeño no nos interesa por ser "un mañaco".

o Buscaremos un día especial para cada uno de los hermanos, así como momentos para jugar con ellos y ayudarles a cooperar y compartir.

o Daremos pequeños privilegios por ser el mayor como acostarse un poco más tarde.

o Podemos favorecer juegos conjuntos como darse un masaje uno al otro.

o Evitaremos mostrar preferencias por las conductas que desarrolla un hijo en comparación con otro, y tampoco haremos bromas por ello. De manera inconsciente tendemos a marcar las diferencias, valorando a uno en detrimento del otro; muchas veces, buscando el objetivo de que aprenda y madure de forma más rápida. Pero esto es contraproducente para su desarrollo emocional, especialmente en una situación de celos.

o Los hermanos deben aprender a resolver sus conflictos. Debemos intentar no posicionarnos a favor de uno u otro de forma que no sólo debe ser castigado el que hace determinada conducta, sino también el que lo instiga.

o Sería recomendable estar muy pendiente del niño que tiene una conducta de celos ya que eso podría ser indicador de que emocionalmente no se encuentra bien y lo está proyectando

en forma de desobediencia, agresiones, decir palabrotas, etc.

o Es un error decir a los hermanos que “tienen que querer” al otro. Querer es un acto libre, no es algo a lo que uno deba de sentirse obligado.

o Y nunca hemos de olvidar felicitarlos por la conducta adecuada.

ACTIVIDADES

amos a proponer diferentes actividades lúdicas que pueden ser utilizadas en casa o en el colegio de manera que refuercen lo aprendido en el cuento. Se pueden usar tanto en la escuela como en casa.

El material aparece en el CD para que pueda ser impreso y usado.

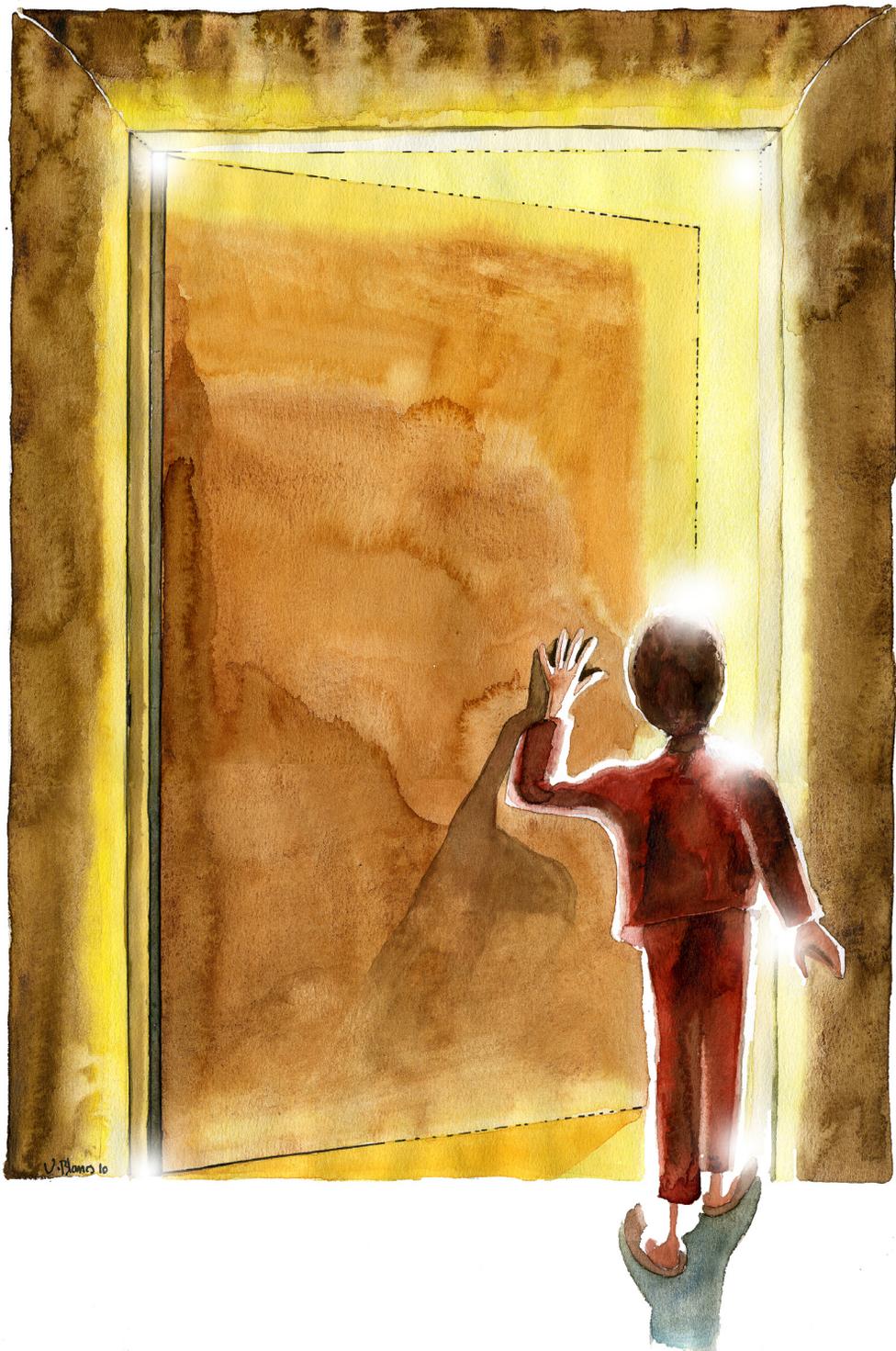
TOMACELOS TE HE PILLADO

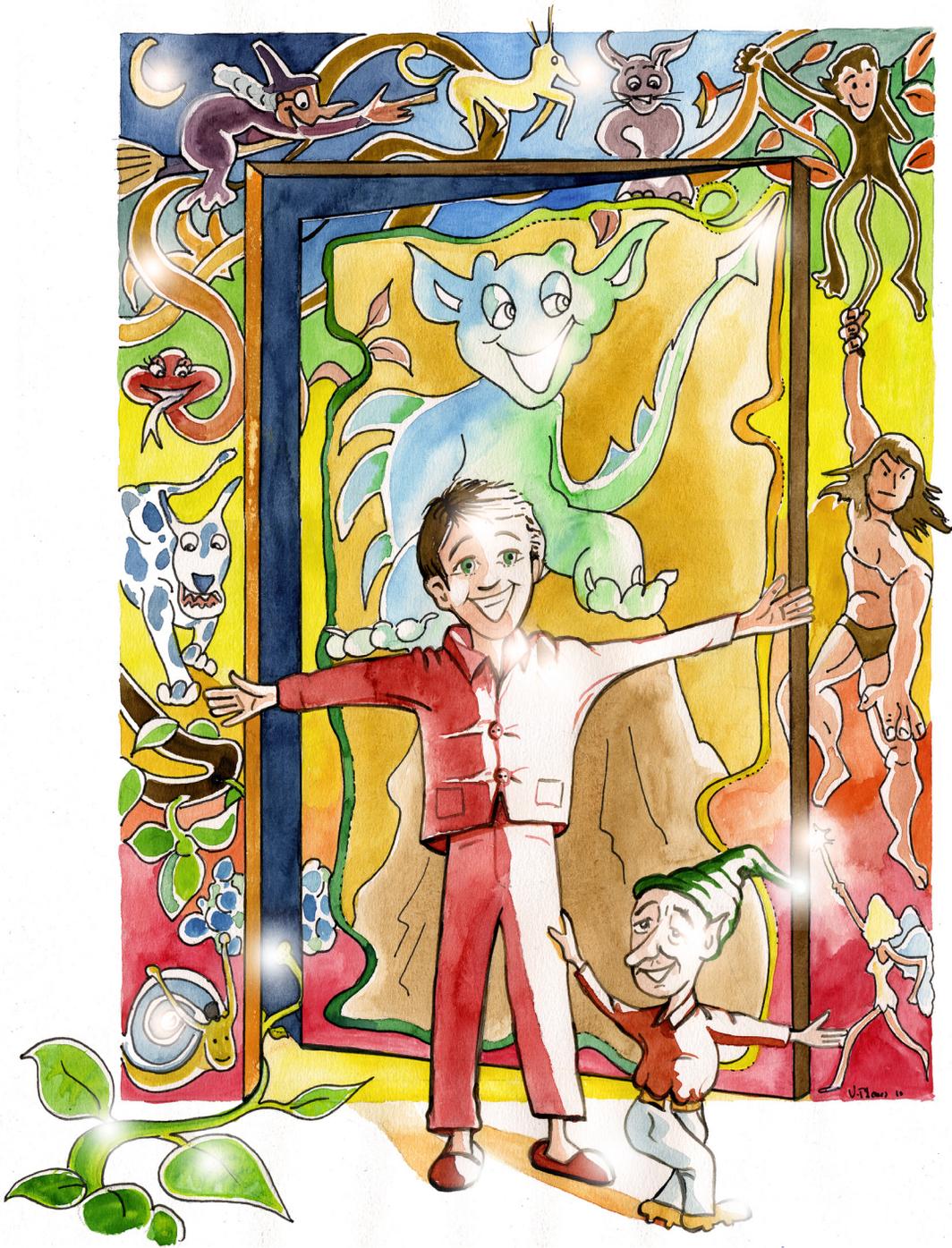
Material: folio y bolígrafo.

Cuando el niño lo esté pasando mal por el nacimiento de su hermano, le vamos a pedir que escriba o dibuje lo que siente o piensa. Luego tendrá que romper la hoja en trocitos y decir el hechizo.

MATERIAL CD

- DIBUJO UNA ESCENA DE LA CONDUCTA PROBLEMA Y OTRO DIBUJO DE LA RESOLUCIÓN.
- DIBUJO DE PAU PARA RECORTARLO Y DAR COMO REFUERZO INMEDIATO.





Pau y el príncipe destronado

Pau quiere un hermanito, lleva meses pidiéndoselo a mamá. Le gustaría ser como su amigo Antonio, que desde hace un tiempo se ha convertido en el hermano mayor.

Antonio habla de su hermanito con mucho cariño y les cuenta a sus amigos, Pau y Yuga, las cosas tan graciosas que hace.

Ser el hermano mayor puede

convertirse en una gran responsabilidad — le dicen a Pau sus padres, cada vez que les pide un hermanito — , pero aun así, nuestro amigo está decidido a ser el mejor hermano mayor que haya existido jamás.

Por fin llega un día en que mamá y papá le dan la sorpresa:

— ¡Vas a tener un hermanito... o una hermanita!

— ¡Qué bien! — grita Pau lleno de alegría — . Por fin voy a ser el hermano mayor, ¡como mi amigo Antonio!

—Mamá... ¿podrá dormir conmigo en mi habitación para hacer cabañas con las sábanas y la linterna? — pregunta Pau entusiasmado.

— Tendrás que esperar un poco a



que crezca cariño — le contesta su madre riendo.

Van pasando los meses y últimamente Antonio, el amigo de Pau, siempre está de mal humor. No hace caso a la maestra y se enfada por tonterías. Ahora cuando habla de su hermanito le llama llorica, pesado o cacamóvil, porque dice que siempre está ensuciando el pañal.

Los papás de Pau le han dicho que Antonio tal vez no esté pasando por un buen momento, porque ser el hermano mayor, a veces, no es tan divertido.

Hoy, al salir al recreo, Antonio le ha dado un empujón a Pau y ni siquiera se ha disculpado, por eso Pau



Vitarsio

se ha puesto muy triste. Marta, su maestra, se ha acercado a saludarlo.

— ¿Qué haces aquí tú solo Pau?, ¿no juegas con tus amigos Yuga y Antonio?

— Antonio ya no quiere ser mi amigo — dice Pau a punto de llorar.

— ¿Te lo ha dicho él? — pregunta Marta sorprendida.

— No hace falta. ¡Como ya nunca juega conmigo!

La profesora, intentando consolarlo, le dice:

— Estoy segura de que Antonio te quiere tanto como siempre, lo que pasa es que ahora está enfadado con todo el mundo porque piensa que

sus papás quieren más a su hermanito que a él.

— ¿Y por qué piensa eso? — dice Pau sorprendido.

— Bueno... eso es cosa de los celos.

— ¡Los celos! ¿Qué son los celos? — pregunta extrañado.

Marta sabe que Pau se convertirá en el hermano mayor dentro de poco y mirándolo pensativa le dice:

— Te voy a contar la historia del Príncipe Ratontín.

— ¿Sí? — dice Pau, olvidando su pena.

— Hace muchos años existió un reino que era únicamente de ratones, se llamaba Ratampiña y escondía un gran secreto.





Ratontín era el príncipe de aquel curioso reino y no había una cosa que deseara más que tener un hermanito. Quería cuidar de él, jugar, enseñarle a decir papá, a caminar y todas esas cosas que los hermanos mayores pueden hacer.

Desde palacio podía ver a los ratones de la aldea en sus juegos; pero en aquel lugar se había decretado que los príncipes no podían tener hermanos, por miedo al brujo Tomacelos y a sus encantamientos.

Hacía muchos años que nadie podía verle, pero sí oler su mal aliento repleto de mentiras, que se convertía en un hechizo para todos los hermanos mayores, a los que siempre

llenaba de tristeza, rabia e incluso miedo.

No había ni un solo ratón, hermano mayor, que se pudiera deshacer del encantamiento de su mal aliento, ¡ni siquiera un príncipe!, por eso los reyes no le daban un hermanito a Ratontín; no querían que el príncipe conociera el miedo, o de lo contrario, no podría ser un buen rey. También querían librarle de la tristeza, pues es bastante contagiosa. Y sobre todo, trataban de impedir que conociera la rabia, ya que es terriblemente peligrosa, ¡tanto! que puede llegar a destruir todo un reino.

— ¡Caray, qué malo era ese Tomacellos! — dijo Pau enfadado.

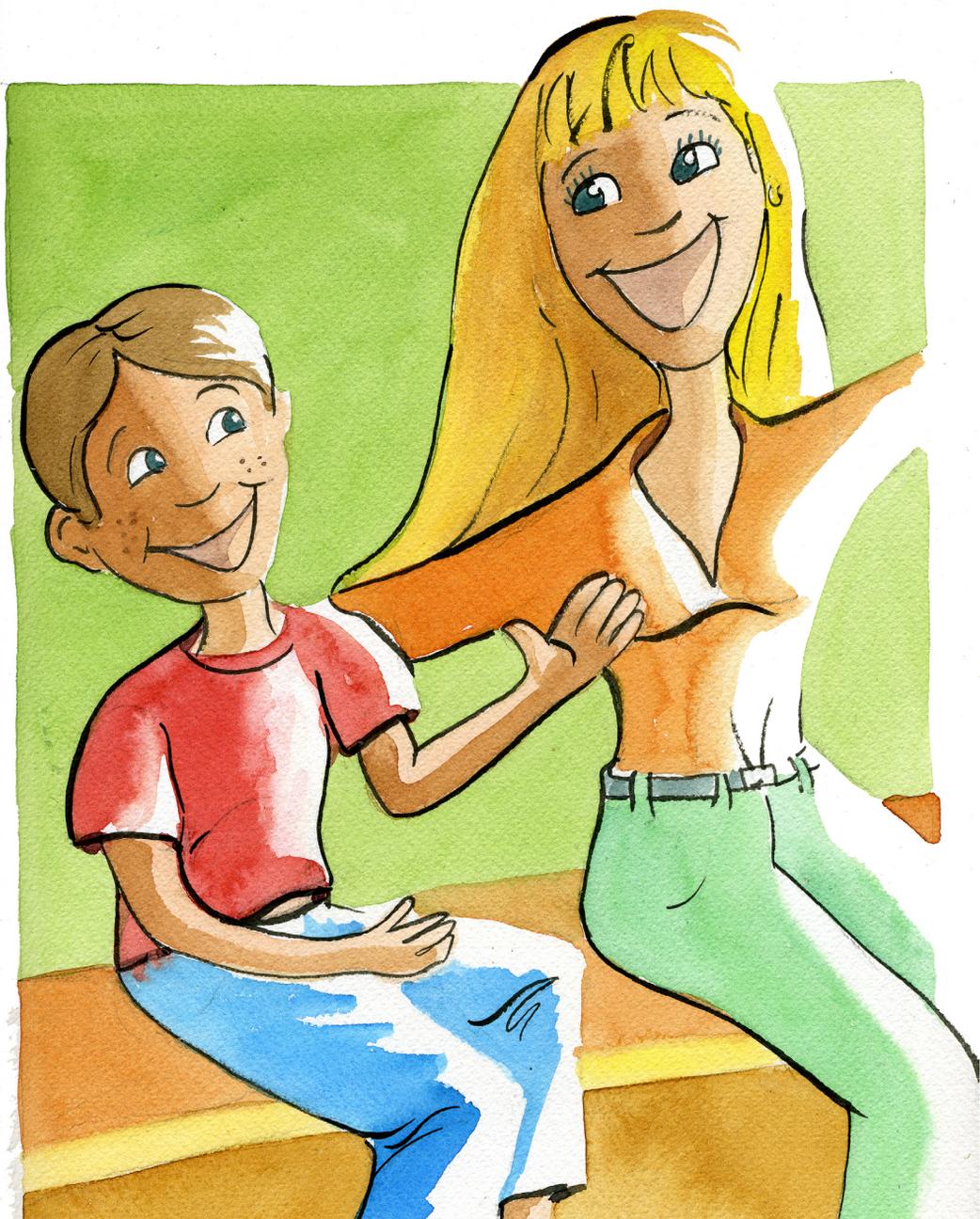
— ¡Ya ves que no todos son tan buenos como el ratoncito Pérez! — le dijo Marta con una sonrisa— Pero nuestro Príncipe Ratontín, que era inquieto y juguetón, tenía tantas ganas de jugar con otros ratoncitos que una noche se escapó y....

— ¿Y nunca más volvió? ¿Dónde fue...? ¿Pudo jugar con otros ratoncitos...?

Pau, nervioso, preguntaba sin esperar la respuesta.

— Ratontín tuvo mucha suerte

— continuó diciendo Marta — y pronto encontró una familia que lo acogió; era una familia pobre y con muchos hijos. Al menos tenían veinte. Nadie le reconoció en la aldea y el Prínci-



pe Ratontín aprendió a cambiar pañales, a dar biberones, a llevar a sus nuevos hermanitos al cole y, aunque aquello era una lata, también tenía tiempo para jugar.

Ratontín se divertía tanto que cada día le costaba más pensar en volver a palacio.

Otras veces también se peleaba con alguno de sus hermanos. Entonces, mamá rata, que no tenía tiempo para escuchar quién había empezado la pelea, los cogía a los dos de las orejas y les decía muy enfadada:

— Hoy os vais a encargar de recoger las almendras del campo, ¡y más os vale terminar contentos!



Después se marchaba balanceando su enorme barriga.

A pesar de que Ratontín y su nuevo hermano empezaban a recoger las almendras muy enfadados, al poco rato ya estaban otra vez jugando y riendo sin parar. Ratontín era feliz y no podía entender por qué en aquel reino a los príncipes no se les permitía tener hermanos. A pesar de que a veces tener hermanos se puede convertir en un verdadero fastidio, en general ¡es bastante divertido! además, mamá rata siempre decía que tener hermanos era una escuela de primera clase, porque los hermanos nos enseñan a ser responsables, a tener paciencia, a com-

partir y a perdonar; cuatro valiosas lecciones, no sólo para los ratones, sino también para las personas.

— Pero... ¿y Tomacelos? ¿No molestaba a Ratontín y a los hijos de mamá rata? — quiso saber Pau.

— ¡Por supuesto que sí! — le contestó Marta —. Pero los hijos de mamá rata habían aprendido a deshacerse de sus hechizos. Mamá rata era la única que conocía el modo de hacer que el aliento de Tomacelos no les afectara, porque mamá rata había descubierto el gran secreto que se escondía en el reino de Ratampiña.

— ¿Qué secreto era ese? — quiso saber Pau.

Pero Marta, que todavía no quería

desvelar el misterio, le guiñó un ojo y siguió contándole la historia sin contestarle.

Los reyes buscaron a Ratontín durante mucho tiempo y no lo encontraron por ningún sitio. El reino necesitaba un heredero y los padres de Ratontín tuvieron otro hijo.

Al enterarse, el príncipe se sorprendió mucho y se dio cuenta de que había pasado demasiado tiempo fuera de palacio.

— Mañana mismo volveré a casa
— dijo con decisión. Estaba deseando conocer a su verdadero hermano.

Ratontín había aprendido muchas cosas con mamá rata y sus hijitos, y estaba seguro de que sus papás se

sentirían muy orgullosos de él...

— ¿O tal vez no? — se dijo de pronto preocupado — Es posible que mis padres estén enfadados conmigo por haber estado tanto tiempo fuera de casa — pensó alarmado.

Cerca ya de palacio, junto al río, escuchó la voz de su madre tateando su nana preferida; se la cantaba a su hermanito mientras lo acunaba.

Ratontín se puso muy contento y quiso darle una sorpresa, pero se quedó paralizado al ver todo el amor con el que su mamá acunaba al bebé ratón. ¿Acaso no se acuerda de mí? — pensó. Y la angustia lo atrapó.

En aquel momento el pegajoso aliento de Tomacelos envolvió a Ratontín produciéndole una extraña y molesta incomodidad:

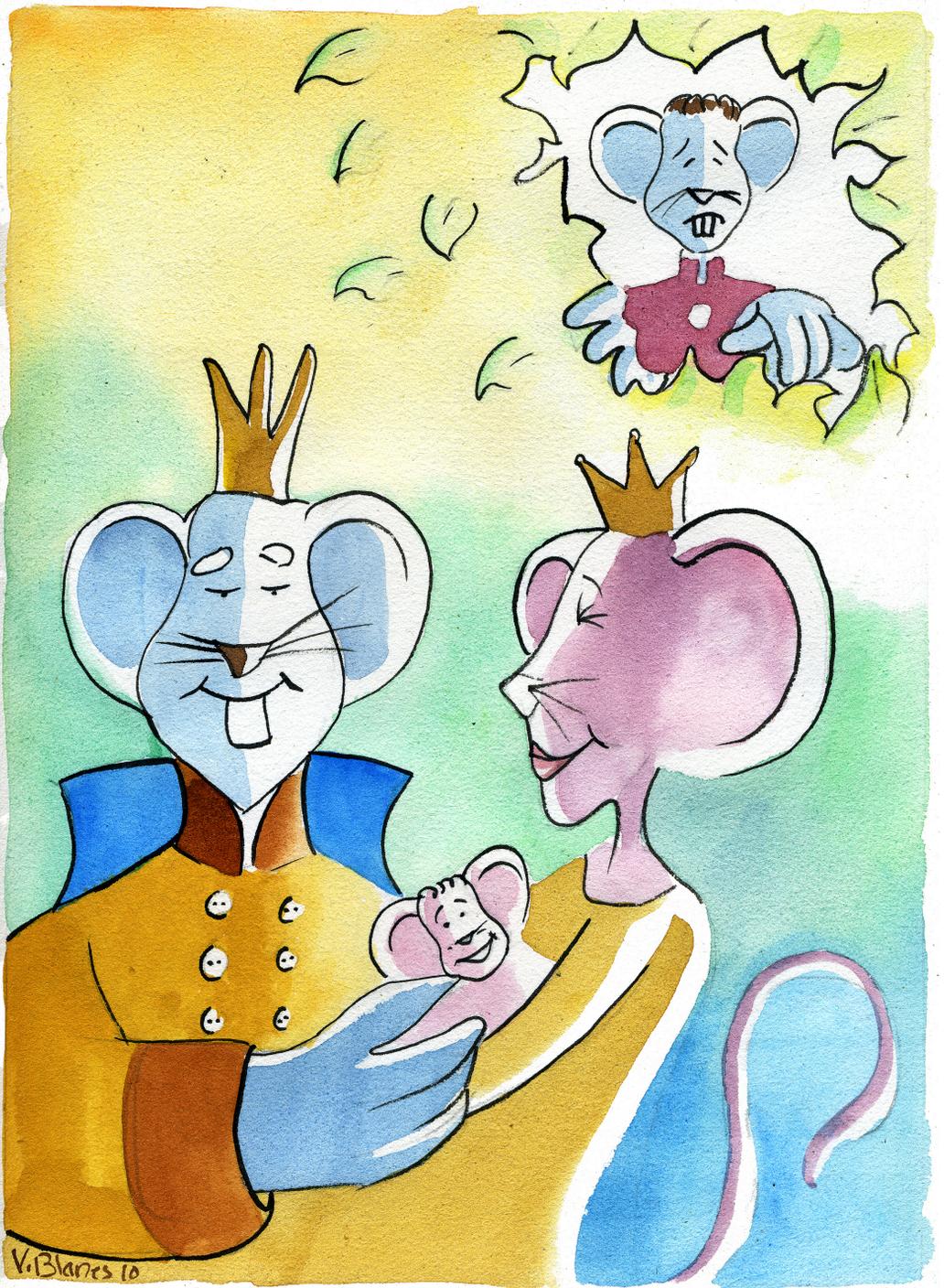
— ¿Para qué has vuelto si tus padres ya no te quieren? —le susurró al oído.

Y Ratontín descubrió lo que era el miedo.

— Mira, tu mamá está muy feliz sin ti, ¡ni siquiera te recuerda! — continuó diciéndole Tomacelos.

Y Ratontín sintió por primera vez la tristeza.

— Tú sólo eres un príncipe destronado, ¿no has visto las ropas que lleva tu hermano...? Todo lo que antes era



tuyo ahora será para él — le dijo el brujo, riendo sin parar.

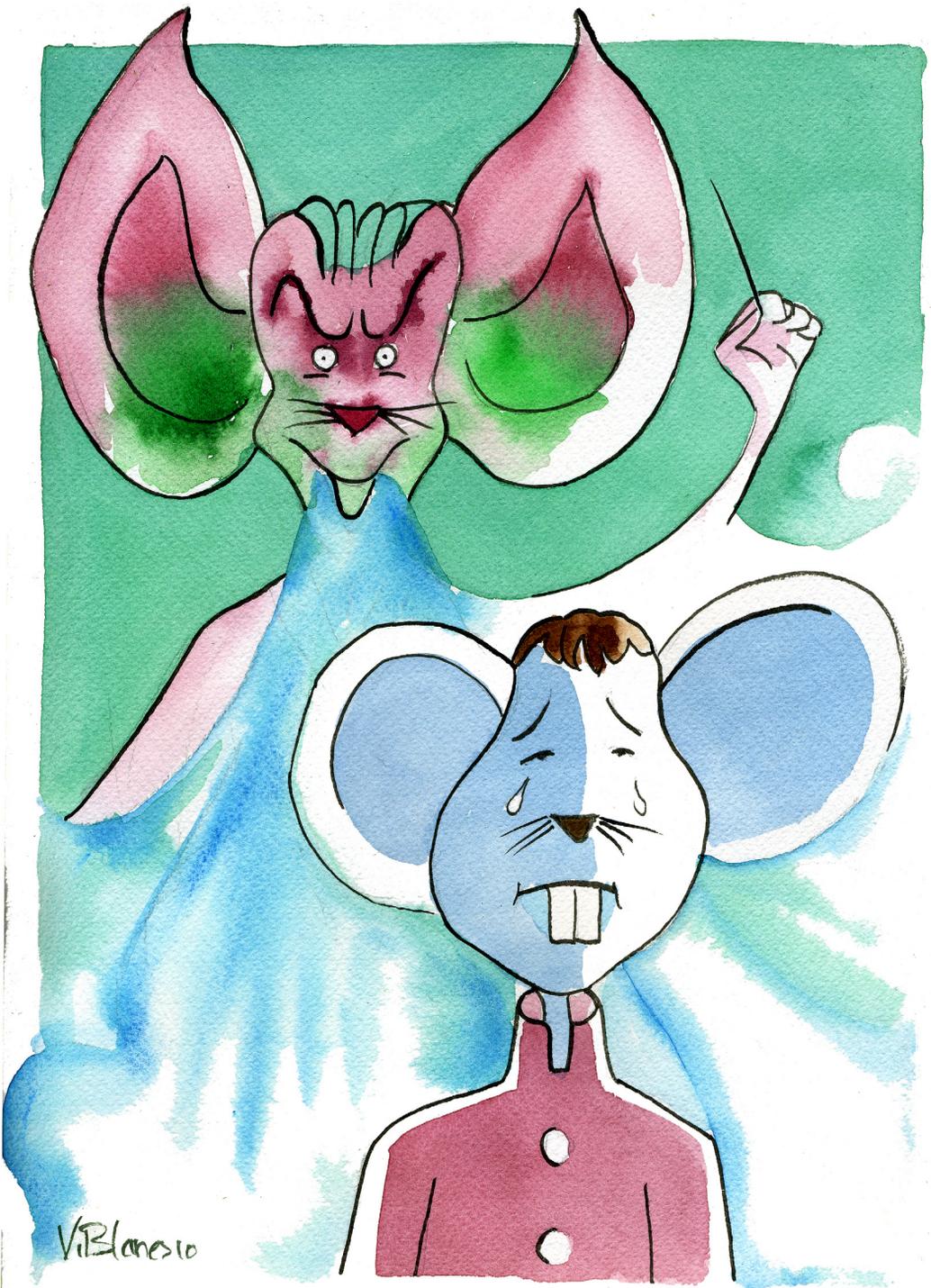
Fue entonces cuando Ratontín sintió ¡tanta rabia! que su hocico se puso colorado como un tomate.

Durante una semana se escondió para ver de lejos a sus padres y a su hermanito. Los veía ¡tan felices!, que parecía como si él nunca hubiese existido. Y entonces el miedo, la tristeza y la rabia que sentía se hicieron más y más grandes.

— ¿Qué voy a hacer si Tomacelos me hace a mí un encantamiento cuando me convierta en hermano mayor?

— pensó Pau preocupado.

— Ratontín se sintió tan mal al ver a sus padres con su hermanito que



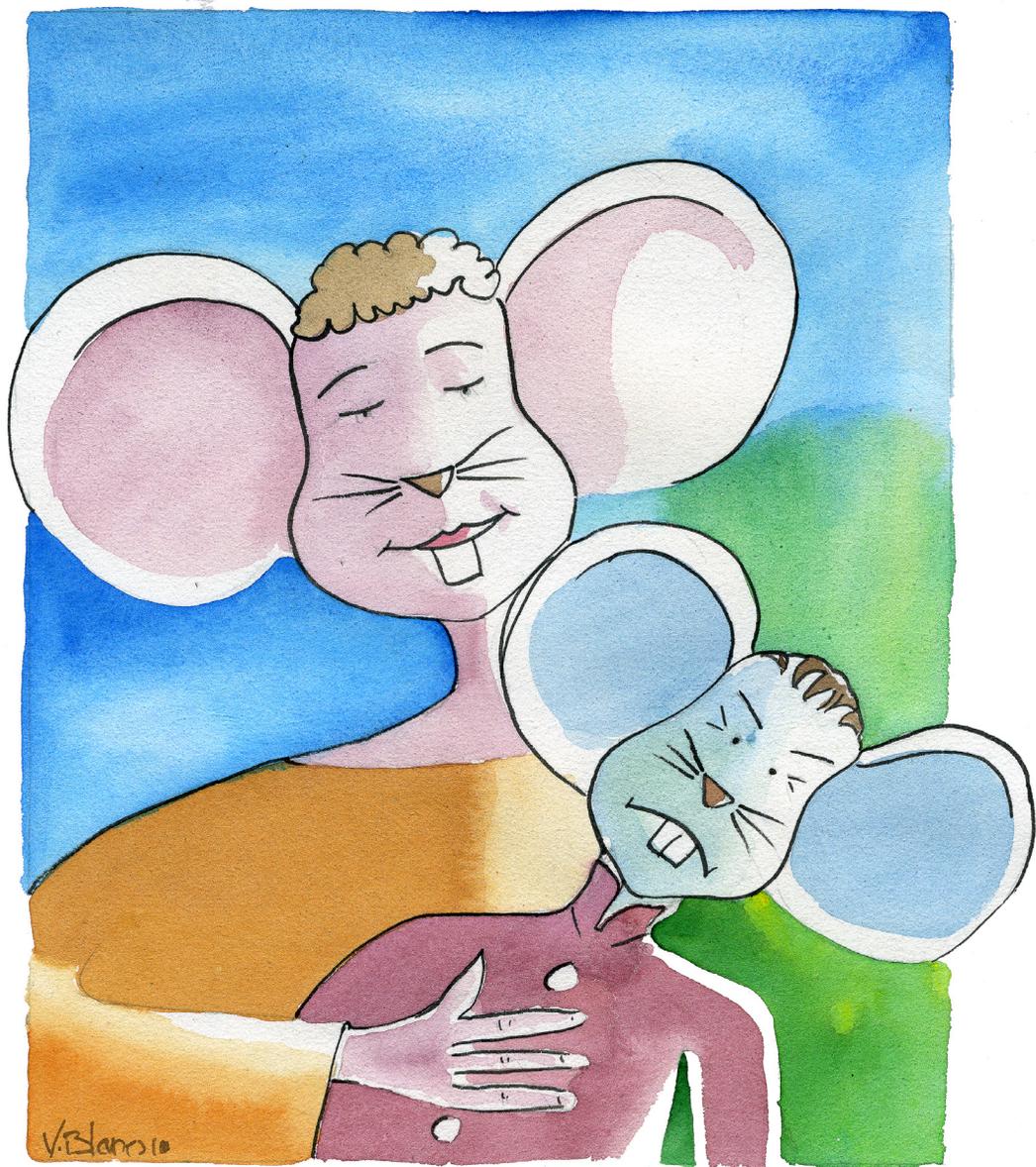
ViBlanesio

volvió a la aldea muy triste. — continuó diciendo la maestra— Nada más verlo, mamá rata se dio cuenta de que estaba llenito de celos, y cogiendo rápidamente una hoja vieja la hizo trocitos para, después, tirarla a la basura. Ratontín la miró sorprendido.

— ¿Qué haces mamá rata? — preguntó. Pero de pronto se sintió mucho mejor.

Mamá rata se sentó a su lado y le dijo con voz misteriosa:

— Hace muchos años, cuando todavía era pequeña, paseaba un día por el bosque y descubrí el escondite del brujo Tomacelos. Él no estaba y pude leer en su libro de encantamientos



la manera de poder librarnos de su hechizo.

Desde entonces Tomacelos se hizo invisible para que nadie pudiese encontrarle nunca más. Y es por eso que ahora es mucho más peligroso, pues es necesario darse cuenta de su hechizo para poder deshacerse de él.

Aunque... para librarse de los horribles celos también es necesario conocer el secreto que sólo mis hijos y yo conocemos.

— ¿Me podrías contar ese secreto a mí? — dijo el príncipe con mirada suplicante.

Mamá rata le miró unos segundos en silencio y le dijo:

— Sí, porque ese secreto sólo se puede contar a los seres queridos y yo te quiero como a uno de mis hijos. Así que presta mucha atención.

Todas las mentiras que salen del apestoso aliento de Tomacelos y que tanto daño hacen a los hermanos mayores, también se quedan pegadas en las hojas viejas e inservibles.

— ¿Ese es el mayor secreto de este reino? — preguntó Ratontín incrédulo.

— Sí — le dijo mamá rata muy seria —. Pero, en realidad, para poder deshacerse del hechizo de los celos son necesarias tres cosas:

Primera: descubrir que Tomacelos te ha lanzado un encantamiento.

Para eso has de fijarte muy bien en cómo te sientes cuando tus papás le hacen alguna cosa a tu hermano.

Segunda: cuando hayas descubierto el encantamiento de Tomacelos has de decir:

“Tomacelos, Tomacelos que te veo y no te creo, mis papás me quieren y siempre me querrán; por eso tus embustes rotos en trocitos quedarán.”

Tercera: inmediatamente después, has de romper el hechizo rasgando una hoja vieja e inservible en trocitos muy, muy pequeños, ya que el maleficio también se habrá quedado pegado allí; si no tienes una hoja vieja en ese momento podrás rom-



perla cuando llegues a casa y para asegurarte de que se ha roto bien, puedes pedir a tu mamá o papá que te ayuden a hacerlo. Verás que los celos desaparecerán como por arte de magia.

Ratontín se puso muy contento, ahora conocía el gran secreto de Ratampiña y podría ser feliz para siempre con sus papás y su hermanito.

— ¡Qué bien! — grito Pau lleno de contento— Si a Tomacelos se le ocurre hacerme un encantamiento, haré lo mismo que el Príncipe Ratontín, así podré librarme de los celos, del malvado brujo y me lo pasaré en

grande con mi hermanito. Marta le dijo:

— Pues como sé que quieres mucho a tu amigo Antonio, puedes contarle la historia del Príncipe Ratontín. ¿Qué te parece...? — le preguntó.

Pero antes incluso de que la maestra terminara la pregunta, Pau había salido corriendo a contarle la historia a su amigo para que él tampoco sintiera celos nunca más.

Y COLORÍN COLORADO ESTE CUENTO SE HA ACABADO, PORQUE PAU Y RATONTÍN A TOMACELOS HAN PILLADO.



COLECCIÓN:



**CUENTOS
PARA PORTARSE BIEN**

Autores:

Cuentos: ***Aurora Garrigós***

Guías didácticas y Manual: ***María José Navarro***

Ilustraciones: ***Vicente Blanes***

Manual - guía de la colección:

-Habilidades sociales para niños

Guía de actuación para la familia y la escuela

Cuentos:

-Pau y la rebelión de las palabras

Los insultos y las palabrotas

-Pau y el príncipe destronado

Los celos infantiles

-Pau y el Oso peleón

Acoso escolar